

Me incliné hacia adelante y dejé que mi frente golpeará contra la superficie rugosa de la mesa con un sordo golpe. “Iré yo mismo,” murmuré, las palabras medio ahogadas por la madera. “Estamos orinando en la oscuridad, aquí.”

“Esa es una idea horrible,” respondió Darrin de manera objetiva. Los demás rápidamente hicieron eco del sentimiento. “No sabemos cuán cerca de Taegrin Caelum lograron llegar tus personas antes de desaparecer.”

Golpeé mi dolorida cabeza contra la mesa una segunda vez. “Deberíamos saber más pronto, entonces iré. Sin contacto de Dicathen, ver dentro de Taegrin Caelum podría ser nuestra única forma de saberlo con certeza.” Me senté erguido, y el mundo tambaleó de manera ebria, lo cual era increíblemente irónico considerando que yo mismo estaba completamente sobrio.

Mirando alrededor, observé a las quince personas reunidas en el estudio del segundo piso de una elegante casa adosada que daba a la principal arteria de Cargidan. Algunos mantenían la apariencia de estar ocupados y no prestaban atención abiertamente a mi conversación con Darrin, pero todos sus oídos estaban convenientemente dirigidos en nuestra dirección. La mayoría no se molestó en ocultar su atención, esperando con nerviosa ansiedad ser involucrados, de una forma u otra.

Ninguno de ellos parecía particularmente entusiasmado con la idea de que yo me fuera cojeando a las Montañas Fangosas del Basilisco para ver por qué nuestra gente seguía desapareciendo alrededor de la fortaleza de Taegrin Caelum sin dejar ni un rastro de vísceras que seguir.

“¿Qué? ¿No crees que estoy a la altura?” gruñí, encontrando miradas dos a dos, luego sonriendo con sombría satisfacción mientras caían o se apartaban. Todos excepto Darrin. Lo despaché, alcancé la petaca en mi cinturón, me detuve en seco y luego golpeé mis nudillos contra la madera frente a mí. “Bah. Ve a casa, Darrin. No hay nada que hacer aquí, y tu montón de huérfanos te extrañará.”

La expresión de Darrin se apagó, y sentí una oleada de culpa y arrepentimiento subir por mi cuello. La mayoría de los que estaban bajo el cuidado de Darrin eran hijos de magos que ya habían estado en Dicathen o que fueron enviados a Dicathen en el ataque más reciente. Para cazar a Arthur Leywin. Sin comunicación de Dicathen—y con pocos soldados regresando—no teníamos forma de saber cuántos de su sangre sobrevivieron.

“Demasiados ascendentes han sido tragados por el vientre de esta guerra,” dijo Darrin en voz baja, mirando al suelo. “Entre los que fueron con Seris, los reclutados para lanzar este ataque fallido, y aquellos que aún sufren los efectos del shock, toda Alacrya se ha detenido. Los que quedan necesitan ayuda.”

Un movimiento en las sombras detrás de los demás llamó mi atención. El espectro de mi antiguo comandante estaba de pie con los brazos cruzados, su rostro oculto por la sombra y el cabello dorado que caía medio sobre su cara. Tragando con dificultad, tomé una respiración entrecortada y luego me levanté de repente, casi derribando mi silla. Dando la espalda al espectro—y a todos los demás en la habitación—me moví hacia una ventana que daba a la calle.

La carretera, que normalmente estaba ocupada, estaba vacía. El alto sangre Kaenig había declarado la ley marcial en Cargidan en las horas posteriores al shock, cortando todo viaje no oficial, cerrando la Asociación de Ascendentes y la Academia Central, y consignando a los residentes a sus hogares excepto a los trabajadores esenciales. Había habido rumores de una rebelión menor, pero la aparición de la Guadaña Dragoth y un séquito de soldados, magos e Instillers silenciaron cualquier disposición entre la población—principalmente magos débiles o sin adornos—para desafiar a los altos sangres. Dragoth y su séquito habían tomado el control de la Academia Central y hasta ahora habían sido muy agresivos al permitir que alguien más se acercara a un lanzamiento de bola de fuego del campus.

Pero ellos entrarán. Estoy seguro de ello.

Como si el pensamiento lo conjurara, un hombre delgado y raquítico, ahogado en túnicas desaliñadas, apareció al final de la calle, corriendo como si tuviera un par de panteras sombrías pisándole los talones.

Estaba solo.

Maldije.

Uno de nuestros ejecutores, un robusto matón llamado Akron, se apresuró a la ventana y miró hacia afuera. También maldijo. “¡Todos, terminen! Hay una buena posibilidad de que este lugar esté comprometido.”

“Saelii, empieza a despejar el edificio,” grité, ya apresurándome hacia las escaleras que bajaban al primer piso. “Akron, Vaalish, sus equipos conmigo.” Atrayendo la mirada de Darrin desde la esquina de la mía, añadí: “Y tú, sal de este dominio. Ve a casa, Darrin. Lo digo en serio.”

Si respondió, no lo escuché por el estruendo de muchos pies en las escaleras y el martilleo en mi cabeza. Estuve cruzando la casa y estrellándome contra la puerta principal en cuestión de momentos.

Aún a medio camino de la calle, Edmon de Blood Scriven—un hombre sombrío que había actuado como mi puerta trasera en los círculos académicos—gritó al verme aparecer. A un par de cientos de pies detrás de él, cuatro soldados de Highblood Kaenig lo perseguían. Incluso mientras se volvía para mirar desesperadamente a sus perseguidores, uno de ellos levantó la mano y mana brilló.

Las sombras en la calle se alargaban a medida que el sol se movía hacia el oeste, y de repente esas sombras brillaron con luz verde. Un líquido radiante salpicó sobre las piedras del pavimento, chisporroteando y estallando mientras se comía el camino y el escudo de mana que había envuelto a Edmon en el último segundo. La Guardiania a mi lado tenía sudor corriendo por su cara mientras luchaba por contener el potente ataque.

“¿Señor?” preguntó Vaalish, su voz salpicando a través de sus labios marcados. Encontré su único ojo bueno y asentí.

Un estallido agudo sonó entre los magos que perseguían, y todos cayeron al suelo, gritando de dolor y cubriéndose los oídos sangrantes con las manos. El aire a su alrededor se distorsionó mientras el emblema de Akron se activaba, presionando fuertemente sobre sus pechos con una combinación de aire denso y gravedad aumentada. Escudos conjurados los encerraron, bloqueando sus últimos y fútiles hechizos hasta que, uno por uno, sus ojos se volvieron hacia atrás en sus cabezas y se desmayaron por falta de oxígeno.

Edmon tropezó hasta detenerse frente a mí, con las manos en las caderas y la cabeza echada hacia atrás mientras aspiraba aire desesperadamente. “Gracias,” logró decir después de un momento.

Lo miré con desdén. “¿Dónde está el chico Severin? ¿Tristan?”

Él palideció, dando un medio paso atrás. “Nos atraparon, Alaric. Corrimos. Apenas logré saltar la pared, pero el chico...” Se quedó en silencio, negándose a encontrarme la mirada.

Miré a los edificios circundantes. Ya había algunas caras presionadas contra las ventanas para observar la conmoción. Volviéndome hacia Akron y Vaalish, dije: “Sabéis dónde debéis estar. Vayan.” Darrin estaba de pie en la entrada de la casa adosada que acabábamos de evacuar. “Dije que fueras a casa.

Tienes un montón de potenciales huérfanos que te necesitan. Estaré en contacto.”

Agarrando a Edmon por el cuello de su camisa, lo llevé rápidamente hacia el callejón más cercano y lo empujé dentro. “Si no están ya en camino, los refuerzos de Highblood Kaenig llegarán pronto. O peor. ¿Hubo alguna señal de la Guadaña? ¿Su sirviente? No importa. Vamos. Podemos hablar cuando sea más seguro.” Al terminar de hablar, escuché pasos siguiéndonos y me volví.

Darrin se puso una capucha para cubrir sus rasgos mientras se metía en el callejón detrás de nosotros. “Todavía tengo un par de cosas que hacer en Cargidan antes de ir a casa.”

Mordí el interior de mi mejilla y jugueteé con la petaca en mi cinturón. “No. No seré responsable de decirle a ese niño de acogida tuyo que te atraparon o te mataron por ser obstinado.”

Las cejas de Darrin se levantaron, y me dio una sonrisa con los labios apretados. “Tú sabes todo sobre ser obstinado, Al. ¿Por qué sigues llevando esa petaca si no quieres beber de ella?”

“Necesito ser yo mismo,” dije en voz baja. Con cuidado de no mirar la sombra de la mujer que estaba junto a Darrin, un pequeño bulto retorciéndose en sus brazos, añadí: “Necesito ser más que el ascendente borracho que he sido durante estas últimas décadas...”

La boca de Darrin se abrió para responder, pero no tenía las palabras.

Suspirando y flexionando mis manos temblorosas, consideré la mejor manera de deshacerme de Darrin, pero tenía que tener cuidado. Revisé las ventanas y las esquinas para asegurarme de que no nos seguía nadie más, luego me volví y bajé por otro callejón. Después de un par de giros apresurados más, supe que cualquier curioso que pudiera haber visto nuestra salida de la pelea no podría vernos más, incluso si se apresuraban a través de uno de los edificios de este lado de la calle para intentar seguir nuestro rastro—y ganar algún favor de Highlord Kaenig o Scythe Dragoth por sus esfuerzos.

Torpe con uno de los botones fijados a mis muñequeras de cuero, lo activé y llamé a un objeto dentro del espacio dimensional adjunto. Un elegante collar de plata apareció en mi mano. Era femenino y demasiado delicado para parecer natural en alguien que no fuera una dama de alta sangre, pero no había podido elegir el diseño. Presioné el collar en las manos de Edmon. “Póntelo. Ahora,” gruñí cuando él comenzó a cuestionarme.

“¿De qué sirve ocultar mis rasgos ahora?” se quejó. “Nunca debí haber aceptado...” Se quedó en silencio, y la manzana de su garganta se movió mientras tragaba con dificultad antes de intentar colocar la delicada joya alrededor de su cuello escuálido.

“¡Oh, apúrate!” le grité, mirando a mi alrededor nuevamente. El mana fluía en mis oídos, mejorando mi audición tanto como podía. Pensé que podía escuchar los pies armados golpeando la calle a una buena distancia.

“Déjame,” dijo Darrin, dándome una mirada y ayudando a Edmon a abrocharse el collar.

Una vez que se cerró alrededor de su cuello, hubo un pulso inmediato del mana contenido dentro de él, y los rasgos de la cara de Edmon parecieron volverse borrosos e indistintos. Dependiendo del ángulo desde el que lo mirara, podría haber parecido una docena de personas diferentes. A simple vista, nadie podría reconocerlo o describirlo adecuadamente después.

Tomando una pesada capa de mi artefacto dimensional, se la presioné con suficiente fuerza para empujarlo contra la pared. “Envuelve tu cuerpo, mantente callado y sígueme.” Me di la vuelta, apreté la mandíbula y miré fijamente a los ojos de Darrin. “Necesitamos separarnos. Tú ve por ese lado, nosotros iremos por este.” Hice un gesto con el pulgar.

Darrin sacudió la cabeza, con los brazos cruzados sobre el pecho. “Deja de intentar ser tan malditamente auto-sacrificado, Al. Si nos enredamos con una patrulla, necesitarás a alguien que realmente pueda pelear.” Evitó cuidadosamente mirar al borroso Edmon a mi lado.

“¡Maldita sea, chico, solo atraerás más atención sobre nosotros!” le grité, sintiendo cómo la panique se acumulaba en mi estómago. “Ve por ese lado. Regresa y dirígete a la biblioteca. Está cerrada, pero un par de los guardias de turno responden bien a los sobornos. Si sigues intentando seguirnos, te juro que te tiraré al suelo.”

La mandíbula de Darrin se cayó, sus ojos tan abiertos como si hubiera visto a un woggart jugando a la Contienda del Soberano. Le di la espalda y marchando rápidamente. Edmon dudó solo un momento, luego comenzó a seguirme. Nos mantuvimos mayormente en los callejones, al menos al principio, pero pronto nos vimos obligados a salir a las calles más grandes. Aunque las calles vacías significaban muchos menos ojos que evitar, también significaba que no había multitudes en las que mezclarse.

Incluso si los guardias que pasaban no podían identificar a Edmon, seguramente reconocerían que algo estaba mal, o nos notarían solo por estar afuera.

“¿Y bien? ¿Qué está pasando en la Academia?” pregunté en voz baja cuando pensé que era seguro hablar.

Edmon, con su rostro borroso apenas visible bajo la profunda capucha, miró nerviosamente a su alrededor antes de responder. “Todo el personal de Instillers que ha estado llegando a la ciudad desde Taegrin Caelum está atrincherado allí, como pensabas. Me atrevería a decir que están realmente encarcelados. Dragoth está trabajando duro para asegurarse de que la población no se entere de lo que está sucediendo.”

“¿Y pudiste averiguar algo sobre lo que está pasando?” pregunté.

“Aparentemente, parte de la fortaleza colapsó cuando ocurrió el shock. Después de eso, la fortaleza misma pareció... volverse contra sus habitantes. Tanto amigos como enemigos. Muchos, muchos muertos.”

“¿Y el Alto Soberano?”

Hubo una larga pausa. Agarré la manga de la camisa de Edmon y lo acerqué. “¿Pudiste averiguar algo sobre Agrona?”

Edmon aclaró su garganta nerviosamente. “Es solo un rumor...”

“Por el trasero inflamado del Alto Soberano, Edmon—” Mis palabras se cortaron al ver la silueta ágil del espectro de mi comandante medio oculta en una puerta cercana, su rostro en sombra enmarcado por su cabello. Distrajo mi mente, pensando en cuánto tiempo había pasado, preguntándome si su cabello realmente caía así sobre su cara, o si simplemente lo había imaginado mientras mi cansada, sobria y quebradiza mente manifestaba a la mujer muerta como si realmente estuviera allí.

Edmon no se dio cuenta de la dirección de mi mirada. “Aparentemente, algunos de los artefactos mecánicos de grabación alrededor de Dicathen todavía están operativos.” Dudó nuevamente, su expresión confusa por el artefacto de disfraz. “Uno de ellos fue recogido por un Espectro, quien lo devolvió a Alacrya. Solo unos pocos vieron su contenido.”

Esperé, sintiéndome cada vez más irritado con la evasiva de Edmon.

Quizás se dio cuenta, porque se apresuró a continuar. “Casi todos los que vieron la grabación fueron asesinados.”

“¿Entonces cómo sabe alguien lo que había en ella?”

“Porque uno de los Instillers responsables de revisarla huyó antes de que Dragoth se enterara de todo esto,” dijo Edmon. Sus cejas se levantaron, y me dio una mirada significativa.

“¿Estos rumores sugieren lo que hay en esta grabación?”

La sonrisa de respuesta de Edmon fue extraña en su rostro nebuloso. “Solo que prueba que el Alto Soberano se ha ido para siempre.”

Mi mente corría mientras rediseñaba mis planes sobre la marcha. Este gambito ya había sido imprudente, pero si Taegrin Caelum realmente era inaccesible, incluso para una Guadaña, y había pruebas de que Agrona estaba muerto o capturado...

Tiene que valer la pena.

Llevé a Edmon fuera de la calle y alrededor de la parte trasera de una tienda de galardones cerrada. Mientras canalizaba en la cerradura de mana, la puerta se abrió desde adentro. Solo tuve un momento para ver a un hombre con armadura de placa negra y carmesí. Un corto cuerno de ónice sobresalía de su cabello desaliñado sobre un ojo rojo brillante, mientras que no había cuerno visible en el otro lado, donde el ojo era de un marrón turbio.

De repente, su puño se envolvió en la parte delantera de mi camisa, y volé hacia adelante. Tuve justo el tiempo suficiente para protegerme con mana antes de estrellarme contra la ventana frontal de la tienda y caer desparramado en la calle.

Con un gemido, levanté la cabeza de las piedras del pavimento y me quité el vidrio de la barba. Una pequeña campana sonó, y la puerta principal de la tienda se abrió. El hombre de sangre Vritra arrastró a Edmon a través de ella. Se detuvo frente a mí, mirándome desde su nariz parecida a un pico.

Temblaba de dolor y rabia. Un ojo escarlata, un ojo marrón...

Escupí sangre a sus pies. “Wolfrum de Highblood Redwater.” Traidor y agente doble. Había oído hablar de su traición, de cómo casi había capturado a la Lady Caera, pero no lo había visto en esta forma, solo como el pequeño y encorvado comadreja que había sido su cobertura, y no lo reconocí de inmediato.

La visión fantasmal de mi antigua comandante, ahora apoyada contra la pared detrás de él, me dio una mirada triste y un sacudón de cabeza en señal de disculpa, casi como si lamentara no ser carne y hueso para poder ayudarme.

El sol estaba detrás de mí, apenas asomándose sobre los techos distantes. Las condiciones no eran ideales para ninguna de mis magias, pero no podía dejar que me capturara sin luchar.

En el agarre de Wolfrum, Edmon comenzó a temblar y jadear. “P-por favor, él me obligó, ¡no tenía otra opción! Puedo decirte lo que quieras saber, solo no me hagas daño—¡hrk!”

El collar de plata se contrajo rápidamente, ahogando las palabras de Edmon antes de cortar su cuello. La sangre corría caliente y espesa por su pecho mientras su rostro se hacía claramente visible. Me miraba, horrorizado y confundido, sus labios blancos moviéndose sin emitir sonido.

Lo siento, Ed, pensé, retractando mi mana del artefacto, que aseguraba anonimato de más maneras que solo ocultar el rostro. Mientras Wolfrum observaba al hombre moribundo con sorpresa e irritación, aproveché la distracción para comenzar a canalizar mi emblema, Destello Solar.

El nacido de Vritra dejó caer a Edmon de manera poco ceremoniosa en la calle. “Y los plebeyos piensan que tenemos el corazón negro,” dijo, volviéndose hacia mí con una ceja levantada.

El mana fluyó hacia Destello Solar, y el resplandor del sol iluminó la calle, convirtiendo todo el cielo en blanco. Wolfrum siseó y levantó una mano sobre sus ojos cerrados.

Activando Decaimiento Miopico, lo enfoqué en mis propios ojos en lugar de en los de mi enemigo, atenuando mi visión contra el deslumbramiento mientras me levantaba y corría. Algo me golpeó por detrás, me levantó y me giró en el aire, y me estrelló de nuevo contra el suelo. Era vagamente consciente de rebotar un par de veces antes de llegar a un descanso bendito, inmóvil. Sabía que, esta vez, no había escapado ileso, pero mientras no me moviera, no sentiría todo el dolor todavía.

“Vaya momento para dejar de beber,” comentó la sombra de mi comandante, inclinándose hacia mí.

“Vaya momento para estar muerto,” le respondí sin aliento.



Ambos hechizos se habían desvanecido, y esperaba que Wolfrum estuviera satisfecho con mi intento de huir. Sin embargo, en lugar de acercarse a mí, dio un gruñido de esfuerzo, y hubo un sordo estallido de aire.

Me giré sobre mi lado, mi cuerpo entero crudo y magullado, pero apenas lo sentía más allá de la agitación de mis entrañas y el apretón de mi corazón.

Darrin voló por la calle desde detrás de Wolfrum, golpeando al nacido de Vritra con una rápida serie de puñetazos y patadas alargadas por el viento.

Lleno de desesperación, envié un pulso agudo con Disrupción Aural, enfocado en Wolfrum. Él se estremeció, fallando por poco con un chorro de llamas negras—fuego del alma—dirigido al pecho de Darrin.

“Maldito seas, chico,” gruñí, esforzándome por ponerme de pie. Cada articulación desde mi cuello hacia abajo se quejaba, y podía sentir una costilla rota apuñalando el tejido blando de mis entrañas. Forzando el dolor hacia abajo, alcancé el tercer nivel de Decaimiento Miopico.

Mi cuerpo se convirtió en una serie de borrones sombríos. Tropecé hacia adelante, ya no capaz de correr o incluso pretender hacerlo. Todo mi plan se había desmoronado entre una respiración y la siguiente. “¡Ve, tonto! Tengo esto... bajo control.”

Darrin no dio ninguna indicación de que me había escuchado mientras danzaba alrededor de una serie de proyectiles de fuego del alma llevados por líneas negras de viento vacío.

De mi artefacto dimensional, saqué un puñado de cápsulas envueltas en papel. Lanzándolas al aire, liberé un rápido estallido de Disrupción Aural, destruyéndolas. Un denso humo comenzó a inundar la calle. Un polvo muy fino y brillante estaba suspendido en el humo, y nuevamente vertí mana en Destello Solar. El polvo brillaba como diez mil estrellas, atravesando el humo y haciendo imposible ver a través de él.

Agachándome, corrí hacia donde aún podía sentir las explosiones de mana y escuchar el siseo y estallido de hechizos chocando. Darrin estaba retrocediendo hacia la nube que oscurecía, pero ráfagas de viento vacío estaban borrando la cobertura tan rápido como podía formarse. Una hoja negra apareció en mi mano, y cargué el madero de carbón con tanto mana como pude concentrar.

Con un repentino estallido de Disrupción Aural, seguido de un lanzamiento menor de Decaimiento Miopico dirigido a Wolfrum, pasé volando junto a Darrin mientras desvió una serie de calaveras de fuego giratorias y me lancé hacia su atacante. Los ojos desiguales de Wolfrum se entrecerraron en intensa concentración, y un escudo de viento negro se envolvió a su alrededor. Mi hoja arrastró sobre la superficie del escudo, y nuestro mana chisporroteó y crepitó mientras luchaba entre sí.

El suyo resultó ser el más fuerte, y mi arma no logró penetrar su escudo.

Saqué la espada corta a un lado y caí hacia adelante en una voltereta, evitando por poco una hoja cortante de viento vacío que cortó el aire detrás de mí.

“Alaric de Blood Maer.” La voz del nacido de Vritra era como agua helada en mi cara. “Has sido un verdadero irritante durante estos últimos meses. Deberías haber dejado las cosas mientras ibas ganando. Involucrarte en los asuntos de Scythe Dragoth será tu perdición.”

Estuve de pie nuevamente, con mi espada extendida frente a mí. Detrás de Wolfrum, la nube comenzaba a dispersarse lentamente, pero no podía ver a Darrin. Un suspiro de alivio se escapó de mí. Él había escapado.

“Te diré algo, chico,” dije, liberando el mana que canalizaba en Destello Solar mientras el polvo de piedra se asentaba, ya no proporcionando una superficie para realzar la luz. Una caja dura apareció en mi mano izquierda, que mantuve oculta detrás de mi espalda. “La guerra ha terminado. Tu Alto Soberano probablemente esté muerto, tu jefe, la Guadaña, fue mutilado y humillado. Mi jefa, aunque nunca fue realmente eso, está desaparecida y no ha tenido contacto con Alacrya desde el shock. ¿Por qué no simplemente acordamos ir por caminos separados, eh?” Levanté una ceja de manera significativa. “Este continente está sufriendo. ¿Cuántos magos no se han recuperado aún? Ciudades enteras como esta han cerrado. Todo lo que intentamos hacer es ayudar a la gente a levantarse.”

El rostro de Wolfrum se había convertido en una mueca mientras hablaba. “El Alto Soberano regresará, y cuando lo haga, le regalaremos una montaña de calaveras, que es todo lo que quedará de tu facción traidora.”

Di un paso atrás, mis ojos se movían por todas partes como si buscara una ruta de escape.

Wolfrum sonrió. En su confianza, se relajó. “Patético. Esperaba más de un hombre entrenado como uno de los mejores espías de Alacrya.” Su expresión se oscureció. “Sí, sabemos quién eres, ahora. Es impresionante que hayas logrado sobrevivir tanto tiempo. Como cualquier perro viejo y enfermo, sin embargo, llega un momento en que necesitas ser sacrificado.”

Su mano se cerró en un puño, y fuego oscuro y viento comenzaron a condensarse a su alrededor.

En las llamas a cada lado de Wolfrum, las figuras sombrías aparecieron de nuevo. Mi antigua comandante, la mujer que me había ayudado a escapar de mi servicio al Alto Soberano, estaba a la derecha de Wolfrum, la forma de su figura parpadeando y danzando. A su izquierda, la otra mujer. La que sostenía un bulto oscuro en sus brazos. Mi esposa. Mi familia.

“Es tu funeral,” murmuré, aunque sabía que las palabras eran solo eso.

Una calavera ardiente lo suficientemente grande como para tragarme entero se coaguló alrededor de Wolfrum antes de lanzarse hacia adelante, su enorme boca abierta de par en par. Arrojé la jaula de mana que había estado sosteniendo. El mana transparente saltó hacia arriba y se desplegó en una pared plana y transparente entre él y yo. La calavera chocó contra ella, y la barrera tembló.

Con un estallido de Disrupción Aural y tanto mana como pude manejar en el tercer nivel de mi emblema, me di la vuelta y salté.

La calle frente a mí explotó cuando una pared de viento vacío negro se levantó a través de las piedras. Me estrellé con fuerza contra el suelo, el aliento aplastado por el golpe.

Adolorido y sin aliento, no podía moverme, solo observar, mientras Darrin aparecía desde el alto balcón de una casa cercana, su cuerpo envuelto en mana de atributo viento. En la medio segundo que le tomó caer, una lluvia de golpes golpeó a Wolfrum desde atrás y arriba, haciéndolo tambalear. Darrin golpeó al nacido de Vritra con una rodilla entre los omóplatos, derribando a Wolfrum al suelo. Puños envueltos en viento cortante caían más rápido de lo que mi visión temblorosa y manchada de rojo podía seguir.

La enorme calavera de fuego del alma y viento vacío estalló. Darrin fue levantado de la espalda de Wolfrum por una llamarada de fuego negro, y la barrera de mana se rompió con un sonido como de piedra agrietándose. Como si todo se moviera en cámara lenta, vi claramente cómo el fuego negro se absorbía por la boca y los ojos abiertos de Darrin, incluso en sus poros.

Sentí el fuego del alma arraigarse dentro de su núcleo, el calor espectral ardiendo dentro de él.

Cayó al suelo como un saco de arena, su cuerpo flácido, sus ojos en blanco.

Con una oleada de adrenalina, me lancé de nuevo a mis pies y tropecé más allá de Wolfrum, quien se estaba levantando lentamente, como si no le importara nuestra batalla en curso.

Apenas noté el grito de mis rodillas al caer sobre ellas junto a Darrin, agarrando su mano flácida con la mía. “Te dije que te fueras,” gemí, toda mi fuerza abandonándose.

La sombra de mi antigua comandante se arrodilló frente a él. Sus dedos acariciaron su mejilla, sin manchar la suciedad y la sangre que lo cubrían.

“Perdóname, chico,” logré decir mientras el fuego del alma quemaba todo lo que hacía a Darrin él mismo. Sentí a Wolfrum moviéndose detrás de mí, pero el peligro que representaba ya no importaba.

Al sonido de mi voz, algo de vida regresó a Darrin. Agarró mi mano, y sus ojos encontraron los míos. Estaban llenos de fuego del alma danzante. Intentó hablar, pero solo salió un gemido de dolor. Sus dientes se apretaron, y su espalda tuvo espasmos. Su mano fue arrancada de la mía.

El fantasma de mi comandante se movió, de repente frente a mí. Sus manos enmarcaron mi rostro, y sus penetrantes ojos marrones se hundieron en los míos. “Esto no es tu culpa, Alaric. Nada de esto ha sido tu culpa.”

Dejé caer la cabeza. “Ambos sabemos que eso no es cierto, Cynthia.”

Dedos fuertes me tomaron del cabello y me levantaron de un tirón. “Recoge a tu amigo. Mientras no resistas más, retendré mi fuego. Pruébame, y él morirá en un instante. En caso de que pienses que podrías acabar con su sufrimiento de esa manera, confía en mí, morir por fuego del alma no es un destino que desearías para ninguno de los que te importan, y al final solo aumentaría tu propio sufrimiento muchas veces más.”

Escupí sangre en el suelo a los pies de mi captor, pero me agaché para levantar a Darrin como él ordenó. “No sabes nada sobre el sufrimiento, chico. Nada de lo que puedas hacerme ahora puede ser peor que lo que ya han hecho ustedes, perros Vritra endogámicos.”